BOLETIN DE

LA ANTORCHA

Redaccion y Administracion RIOJA 1689 | BUENOS AIRES, JULIO 26 de 1927

GUAY! SI NO SON VENGADOS!

La verdad es que poco, o nada, nos queda ya por decir en pro de Sacco y Vanzetti. Ni en pro de ellos, ni en contra de los que van a matarles. Ninguna vez, que sepamos, se han revelado tan claras, con entrañas y contornos, con móviles y propósitos, estas dos fuerzas eternas que se disputan el señorío de la tierra y de las almas: la libertad y el gobierno, el hombre tendido hacia toda gentileza y la bestia remachada en su testaruda infamia.

Y tenía que ser allí, en el país del amarillo egoísmo, despreciador del espíritu y endiosador de la garra, que este duelo se librara. En qué otra parte?... ¡Ni en Africa! Tenía que ser allí, bajo aquel sol que vió alzarce los maderos de Chicago, frente a un pueblo hecho a fierrazos y relleno de prejuicios, como el armazón de sus rascacielos con pedregullo y cemento, que la Anarquía subiera su calle de la amargura, que la burguesía, sorda de furia y enceguecida de odios, no viera ni oyera más que a su instinto quemador, fulminador de anarquistas.

Ay, si! La vida busca a la muerte quizás porque tiene el presentimiento de que sólo a través de ella puede intensificarse. El pensamiento es un fruto que sólo madura bien y se pinta con los más intensos tonos bajo el peligro y la angustia. No hay lugar sobre la tierra más peligroso y mortal para el hombre nuevo que Norte América. Es una caverna de trogloditas. Tenía, pues, que ser allí en donde Sacco y Vanzetti ascendieran su vía-crucis.

Oid, otra vez, a este último. El enemigo nos quiere muertos, y nos tendrá muertos. El enemigo se ha embriagado con el llanto de nuestras mujeres, de nuestros viejos y de nuestros niños. El enemigo nos ha torturado átomo por átomo, insultado, escupido, clavado, bejado, empapado nuestros labios en miel y vinagre, y finalmente, ofrecerá a Mammon el humo de nuestras carnes maceradas y maltrechas.

Qué hay que decir después de ésto?... La verdad es que poco, o nada. Solo nos resta la acción, madura y bendita bajo el peligro y la angustia. —¡Venganza, venganza! Guay, si no son vengados!

LA AGITACION y LOS HECHOS

El sábado a la noche se llevó a cabo un mitin en San Ignacio y Boedo, auspiciado por el gremio de Lavadores de Autos, muy concurrido. Hablaron varios compañeros sobre la reacción internacional, pero refiriéndose únicamente al caso Sacco y Vanzetti, como la más amenazadora y brutal manifestación de la barbarie burguesa desencadenada por el mundo sobre anarquistas y trabajadores.

El domingo a las 15 horas, se llevó a cabo otro mitin en Parque Patricios, hablando en el mismo sentido varios compañeros.

Y este mismo día, la Agrupación Cultura Libertaria, de Banfield, organizó y llevó a cabo do sconferencias, una en Lanús a las 16 horas y otra en Banfield a las 9 horas.

Allanamientos y presos

Como siempre, la perrada, para dar amplia satisfacción a los representantes yanquis, inició desde el sábado una serie de detenciones y allanamientos. Hay que decir que en una forma altamente espectacular, hasta la carcajada. Estubieron primeramente en el local del Comit- Pro Sacco y Vanzetti, en Loria, donde revolvieron cuanto encontraron, llevándose entre otras cosas el libro de direcciones y comunicaciones del Comité de Defensa de Boston. Luego continuaron el raid invadiendo el local de LA ANTORCHA, donde el desquicio fué mayor. En busca de los "documentos reveladores" del atentado, revolvieron también a su gusto cuánto papel encontraron, llevándose cartas, correspondencia, material para el periódico y no sabemos cuántas cosas más.

El sábado a la tarde detuvieron a los compañeros González Pacheco, Badaraco, Bar, Garrido y Bianchi. A este último lo sacaron de "La Antorcha" encadenado, llevándolo a pie así hasta el Departamento de Policía, como a un feroz criminal.

Antes también se había detenido a Ismael Marti, en Mitre 3270, conjuntamente con un obrero panadero.

Las detenciones prosiguieron el domingo y lunes, con el compañero Roqué en su domicilio y Di Giovani Severino, Rosina, y Freijó, compañero chauffer.

Estaban incomunicados solamente Bar, Freijó y Resina.

Y esta mañana habían pasado bajo juez Garrido y Badaraco.

COOPERACION

La policía encontró, entre los terribles "documentos reveladores", tegramas del Comité de Boston en los que se hacía saber la desesperante situación a que abocaba el caso, y pedía como es lógico la "cooperación" de los camaradas de la Argentina, pues los momentos son decisivos y sin duda definitivos.

Para el claro talento ploicial, eso de "cooperación" era natural que debía entenderse como si los compañeros de allá nos pidieran la organización de actos individuales que justificaran sus allanamientos y detenciones.

Qué genios, estos sabuesos!

Pedían la "cooperación", entendéis, señores? He ahí el hilo del complot. Y la prensa, haciéndose la conscientemente idiota, añadía: "No se sabe qué otra clase de "cooperación" pueden prestarle a Sacco y Vanzetti los anarquistas de aquí".

Claro; nosotros en cambio si sabemos. Sabemos que es solo por la ayuda y el firme apoyo solidario de todos los rebeldes del mundo que hasta hoy Sacco y Vanzetti viven y han de ser libertados; sabemos que ellos sólo confían en nosotros, los anarquistas, y en todos los hombres avidos de justicia que ante el atentado que con ellos se quiere cometer se han erguido mundialmente exigiendo la libertad de los dos inocentes, víctimas de la violencia estatal y autoritaria eternamente desatada sobre todos los que sueñan y trabajan heroicamente por un nuevo mundo de armonía y de belleza; sabemos que siempre ha sido la solidaridad — la "cooperación", sabuesos hambrientos! — la que ha salvado de la horca, del fusilamiento, de la muerte, a los revolucionarios y a los rebeldes, siempre!

Esto sabemos, y por eso, porque somos revolucionarios e idealistas tendemos por encima de todas las fronteras el brazo solidario y el estampido atronador que rompe los oídos del verdugo y planta en la calle el grito de advertencia.

Sí, la "cooperación", amigos, salvará a Sacco y Vanzetti! Ella es la mano que hará trizas la otra mano servil del asesino a sueldo, del verdugo siniestro!

TENGO FE DICE SACCO

Como Sacco se negara a firmar un documento legal que debía elevarse al juez, el doctor Mayersen, Psiquiatra de Boston, le preguntó: "Decidme, Mr. Sacco, creeis que no firmando esta petición, el pueblo pueda salvaros?" Y respondió Sacco: "No sé lo que el pueblo puede hacer mañana, pero tengo fé en los buenos amigos y compañeros que en las luchas de estos años nos dieron la vida; y la experiencia de estos siete años me dicen que no debo firmar ningún otro documento legal".

Si, verdugo Thayer el fierro de tu hacha asesina, se quebrarà, antes que los cuerpos martirizados de nuestros compañeros caigan bajo tus golpes !

Temblaràs antes!

AYUDAD A LOS PRESOS

La vida de Sacco y Vanzetti està en nuestras manos

En estos momentos la vida de Sacco y Vanzetti depende más que nunca de la firme acción de los que siempre se interesaron por sus vidas. No es posible que el destino de esos dos hombres dependa del capricho o la buena voluntad de las autoridades que tienen a su cargo el proceso.

Es por eso que en estos momentos de angustia las manifestaciones de protesta nunca alcanzarán las cimas de indignación que el pueblo siente. Todo será poco para igualar la grandeza impresionante de esos dos mártires que con una valentía inconcebible afrontan la prepotencia de la justicia a sueldo con la infinita serenidad de quien se siente por arriba de las miserias humanas y por arriba de las leyes que quieren condenarles.

Siempre surgió audaz la protesta de los que vigilan al verdugo. Jamás los dos condenados perdieron su esperanza en los obscuros y anónimos simpatizantes que se saludan por arriba de todas las fronteras, por arriba de los mares, con un solo grito de atención y de confianza. ¡No es posible que fulminen a Sacco y Vanzetti!

Temblará antes el verdugo! Y el clamor del mundo ha respondido con su constante actitud vigilante. Como si un solo estremecimiento de pavor atónito hubiera sacudido a los obreros y a los hombres de corazón del universo entero.

Era necesario que la protesta popular llegara bien alto para que la verguenza que sentíamos ante la impotencia quedara como aapciguada. Parecería como si una parte de nosotros mismos, más sensible y más bravía, nos quisiera dar la tranquilidad de una revancha ante tanta inacción como nos atolondraba. Agonizan serenamente, con firme serenidad estoica, dos hombres, allá en un lejano punto del globo, y no era humano que la fraternidad no hallara expresión en un nuevo grito altivo de rebeldía que demostrara airadamente el sentimiento de los que están alertas ante la amenaza de los que quieren a toda costa la muerte de dos inocentes.

Y la dinamita otra vez abrió su bocaza negra y terrible como el abismo mismo de dolor en que sangra y se arrastra aplastado el pueblo. Tanto dolor, explotación y fusilamiento ha resistido el pueblo que no es para indignarse el sacudón que pudo haber sentido el mármol recordatorio de cualquier generalísimo colonial más o menos glorificado.

Hablemos del temblor vivo y siniestro de las carnes hermanas apaleadas, extranguladas, abiertas por el plomo cobarde de los mil tiranos que sacian sus instintos brutales y su odio terrible al pueblo que los desprecia; hablemos de las persecuciones interminables y eternas a los idealistas que por propagar ideas son el blanco permanente de las venganzas del poder, de los potentados y de la justicia; hablemos ahora y siempre de la trágica expectativa a que están sometidos Sacco y Vanzetti y de esa mil veces heroica y postrer huelga de hambre que vienen afrontando como único recurso de quien ya no tiene otra cosa que hacer para demostrar su inocencia que dejarse morir!

Esta es la realidad cruda y brutal que retuerce la entraña y oprime el corazón de los hombres que no alcanzan a comprender la infinita estupidez de la justicia que forcejea por fulminar a dos inocentes que han sabido afrontar con suprema grandeza la faz horrible de la muerte, como si fuera necesario — y ni aún así! empujar al hombre hasta el borde mismo de la locura y la desesperación antes de quemarlos difinitivamente!

Basta ya de esa inconcebible farsa trágica y absurda!

El pueblo obrero que ama y levanta en sus manos la figura heroica de todos los que han hecho la ofrenda de sus vidas en salvaguarda de sus hijos fusilados mil veces y mil veces escarnecidos, sabrá también guardar esta vez la más decidida simpatía para los dos anarquistas que allá en yanquilandia están prometidos a la muerte; y los anarquistas, los compañeros de ideas y de esperanzas de Sacco y Vanzetti, sabrán tambián mantenerse en la misma actitud vigilante que exigen estos momentos y en la que han sabido siempre persistir con entera bravura y fiera resolución de salvar a los condenados.

Es el momento de arrancar al verdugo su presa y hacerle sentir una vez más que no es tan fácil asesinar impunemente!

Ahora es la hora, compañeros!

Hoy se cumplen nueve días de huelga de hambre de los compañeros Sacco y Vanzetti. La actitud suprema de estos compañeros ha tenido la virtud de soliviantar el entusiasmo y la agitación. Las cosas se precipitan ya al parecer definitivamente, pues el proceso tiene que arribar a alguna conclusión, cualquiera que ella sea. Todos tenemos la clara impresión de que se aproximan los momentos culminantes de esta larguísima espera trágica. Por un lado la reducida expresión solidaria de las masas y por otro la pertinaz negativa de la policía a dar permiso alguno a las instituciones que pretenden organizar mitines por Sacco y Vanzetti, han conducido la situación a una sombría encrucijada de duda e incertidumbre.

Nada queda ya por hacer por esos dos amigos que tan íntegramente han sabido sostenerse altivos y serenos frente a la amenaza de muerte. Nos aplasta la sensación de impotencia a que nos vemos reducidos. Cómo? Dejar nomás que mueran de hambre esos dos hombres sin intentar un último esfuerzo? No eran dos compañeros, dos puras y firmes vidas anarquistas que se nos quieren arrancar de las manos brutalmente? No son dos inocentes amigos que han tendido a nosotros la única esperanza de salvación y libertad?

Sí; la solidaridad voluntad de los que se han prometido salvarlos de la muerte, no cejarán un instante en la dura lucha por rescatarlos a la vida, a la libertad, al seno de sus compañeros y amigos!

Por eso el silvante grito de la dinamita que llamó al alerta, nos reintegra a la confianza y a la seguridad de que Sacco y Vanzetti serán salvados, porque lo quiere la decidida y audaz solidaridad de los que vigilan al verdugo y llaman bien alto a la acción, por la libertad o la muerte de los dos compañeros!

Ahora es la hora!